



TOMAS CARRASCO

HA HABLADO



Y es tanto lo que expuso, que el periódico entero precisaríamos para transcribir cuanto dijo. Y es que forzosamente ha de tener mucho que contar quien tantos lleva andando bajo las bambalinas y al servicio del Teatro.

—¿Es la primera vez que actúa en nuestra ciudad?

—No. Aquí estuve ya en el año 1943 en que, con la compañía de Luisita Rodrigo, dimos en el magnífico escenario del Teatro Novedades dos funciones: «Chiruca» de Torrado y «Cuando llega la noche» de Calvo Sotelo.

—¿Así había actuado Vd. ya en otras compañías antes de dedicarse por el teatro portátil?

—Ya lo creo. He formado en las compañías de Fuentes, de Paco Morano, Anita Adamuz, Martínez Soria... para no citarle más que unas cuantas. Luego me pasé al folk-lore y fui durante dos años director del espectáculo de Lola Flores y Manolo Caracol. Y ya entonces fué cuando empecé a bailarme la cabeza con eso del teatro ambulante.

—¿Qué le decidió a ello?

—En primer lugar los empresarios que no quieren dar vida a los actores y prefieren dedicarse al cine que según parece les rinde más y con menos quebraderos de cabeza. Es difícil encontrar teatro donde actuar, y cuando se encuentra es sólo para dos o tres sesiones lo cual como comprenderá Vd. repercute sensiblemente en nuestra economía particular pues que todos los beneficios de diluyen entre los empresarios, los fondas y los desplazamientos.

—Los desplazamientos y las fondas los tienen también ahora...

—Pero no es lo mismo. En el peor de los casos ahora no

hago yo más que tres o cuatro desplazamientos al año, mientras que antes era cosa de no poder salirse casi del autobús. Además, Vd. comprenderá que no es lo mismo irse a un hotel por dos días, que instalarse en una pensión o alquilar una casa por dos o tres meses.

—No le pareció peligroso lanzarse a una aventura como...

De ninguna manera. Porque eso que se viene diciendo de que el teatro está muerto, es un cuento chino. Lo que pasa es que la gente no sabe que le gusta el teatro, porque le falta verlo, porque no se le da ocasión y, en fin, porque los señores empresarios creen que están todavía en la época de las vacas gordas y se empeñan en poner las batacas a precios astronómicos cuando es evidente — y ahí está nuestro ejemplo — que podrían reducirlos mucho más dando con ello espectáculo asequible a la población, un empuje al teatro (que bien lo necesito) y, aunque ellos no quieran creerlo así, unos bonitos ingresos en sus arcas.

—Y van siempre con el mismo repertorio o preparan también obras nuevas?

—Generalmente vivimos del repertorio, pero cuando es necesario poner algo nuevo, ensayamos por las tardes y se monta en quince días.

—¿La obra que ha representado más veces?

—«La Pasión» de la que tuvimos que dar en Gandía más de cincuenta representaciones seguidas.

—¿Han actuado en muchas poblaciones?

—En muchísimas. En los siete años que llevamos en el portátil, puede decirse que hemos recorrido toda España. Aquí en la provincia de Gerona hemos estado sólo en Olot donde llevábamos más de noventa días cuando nos marchamos y cuente Vd. que la despedida que nos hicieron fué como para no olvidarla en la vida. Ya dos días antes teníamos despachado todo el papel para la última función y ésta tuvimos que hacerla a cortina abierta para que la vieran los que quedaban en la plaza sin haber conseguido entrada.

—¿Dónde han tenido más éxito?

—Pues verá Vd. En todas partes donde vamos nos aconsejan que no paremos y nos vaticinan fracasos y calamidades sin cuento porque el Teatro no gusta, pero en todas partes he visto que al fin el Teatro acaba por entrar. La verdad es que aquí en Cataluña resulta más difícilillo. En Vilanueva y Geltrú, por ejemplo, tardamos veinte días en ver acudir al público. Aquí parece que ya es otra cosa. Aquí a los cuatro o cinco días presenta ya un aspecto que me permite casi asegurar una estancia de dos meses a menos que las inclemencias del tiempo nos echen. Pero los gran-

des éxitos los hemos registrado en Albacete, con cinco meses de actuación, Gandía con cuatro y medio, Alcalá de Henares donde la gente hacía cola en las taquillas ya desde las primeras horas de la mañana...

—¿Y pagan Vds. los mismos tributos que los demás teatros?

—Exactamente. Todo igual.

—¿También los derechos de autor?

—También. El quince o el diez por ciento, según que sea estreno o reposición.

—¿Tienen alguna protección estatal?

—Nada de eso. Por el contrario, en algunas poblaciones como Mataró, Bañolas, Reus, Palafrugell... no se nos ha querido conceder sitio donde montar el teatro. Lo único que hay es que en el año 1954, fuimos galardonados por la Dirección General de Cinematografía y Teatro por los beneficios que para los pobres acostumbramos a dar donde vamos y en el teatro de planta de la población.

—Aquí también entra en sus proyectos...

—Sí señor. Y pienso aprovechar precisamente estas líneas para, en nombre de la Empresa y de la Compañía, ofrecerme en este sentido a las autoridades eclesiásticas y civiles.

—Es un hermoso gesto que supongo se le agradecerá. Les gusta el sitio que se les ha dado?

—La verdad es que nos parece un poco lejos. Húbiéramos preferido poder acercarnos más a la parte central del paseo.

—En verano no les hubiera parecido un lugar tan desapacible. ¿Por qué no intentaron venir en los meses de Julio y Agosto?

—Porque en aquellos meses tienen Vds. aquí muchos extranjeros a los cuales no puede interesar nuestro espectáculo, que hacemos para la población, y la población por su parte, entretenida con los turistas no puede estar por el teatro. Además, en esta época la vida no es tan cara, y nos es más fácil hallar alojamiento.

—En qué rama del Teatro se desenvuelven mejor?

—Desde luego, en la comedia.

—¿Autor preferido?

—Muñoz Seca a quien conocí en 1934 estando yo con la compañía de Lupe Rivascacho en el teatro Progreso de Madrid donde el celebrado autor me brindó su protección. De él, además de «Anacleto se divorcia», pondremos también «El verdugo de Sevilla», «Dos paletos en Madrid», «La Tela»...

—¡Vaya! Celebraré que demuestren Vds. que puede hacerse teatro en San Feliu y poniendo «La Tela» precisamente.

Tomás Carrasco